

## MEDITACION CCLXX.

## PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES.

(Matth. xxv. 1-13).

1.º La vida presente es el tiempo de la prudencia; 2.º la muerte y el juicio no son el tiempo de la preparacion; 3.º la puerta del cielo cerrada una vez para alguno, ya no se abre jamás.

## PUNTO I.

*La vida presente es el tiempo de la prudencia.*

1.º *El destino de estas vírgenes...* «Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes...» Esto es, en el último dia sucederá una cosa semejante á lo que sucedió á diez vírgenes, que son el sujeto de esta parábola. Estas vírgenes estaban escogidas y destinadas para acompañar al esposo y á la esposa en la sala de las bodas, y participar del convite. Es claro que este esposo es Jesucristo, la esposa su Iglesia, la sala el cielo, el convite la posesion de Dios, y las diez vírgenes todos los cristianos, convidados á las bodas del Cordero y de la Esposa, y al convite eterno de esta divina union. Bien que en un sentido los cristianos sean esta Iglesia, y nuestras almas sean las esposas de Jesucristo; esto no obstante, como cada uno en particular puede romper esta alianza, y las divinas bodas no dejarán de celebrarse sin él, debemos en esta parábola mirarnos solamente como convidados á las bodas del Esposo divino. Puede cada uno imaginarse cuál era en esta ocasion la satisfaccion de las diez vírgenes convidadas á una pompa tan brillante, y escogidas para tener allí un puesto distinguido. Así puntualmente debemos nosotros estimarnos dichosos de ser cristianos, destinados para el cielo, donde gozaremos todos los bienes en las delicias de una fiesta eterna. Pero ¡ay de mí! ¿pensamos con frecuencia en esta augusta suerte?

2.º *Sus comunes disposiciones...* «Estas diez vírgenes, habiendo «tomado sus lámparas, salieron al encuentro al esposo y á la esposa...» Esto es, se fueron á la casa de la esposa para esperar al esposo, é ir con la esposa delante de él luego que llegase. Era costumbre que la noche de las bodas el esposo, acompañado de unos jóvenes, iba á buscar á la esposa, y la conducia á la sala del convite; y que las jóvenes doncellas, compañeras de la esposa, llevando sus lámparas encendidas, caminasen á la frente del cortejo, é hicie-

sen luz. Hé aquí bajo qué bella imágen pinta Jesucristo su última venida, que será tan terrible para sus enemigos, y de tanto consuelo para su Iglesia, cuando acompañado de sus Ángeles volverá sobre la tierra á coger su Esposa, acompañada de vírgenes; esto es, de todas las almas justas, y la conducirá á la casa de su Padre, en la habitacion eterna de la felicidad y de la gloria. Bajo de esta idea debemos nosotros representarnos frecuentemente aquel último dia para ejercitar nuestra esperanza y encendernos del amor que merece un tan noble Esposo. Examinemos ahora qué es lo que hacemos nosotros para ser de este número. Estas diez vírgenes toman sus lámparas encendidas, se van á la casa de la esposa, allí esperan al esposo; hasta aquí todo va bien ordenado... Nosotros hacemos como ellas: estamos en casa de la esposa, en la verdadera Iglesia: nuestra fe es pura y sincera; ella es la lámpara encendida: creemos cuanto cree la Iglesia, y condenamos cuanto ella condena. Acaso tambien le somos adictos en modo particular, y estamos singularmente consagrados por nuestra separacion del mundo y por la profesion de una vida mas regular. Estas son ya grandes ventajas, prósperos principios y buenos fundamentos, de que jamás daremos bastantes gracias al Señor. Pero no es esto ya todo, ¿cómo proseguimos nosotros?... Sigamos la parábola, y aprovechémonos de sus instrucciones.

3.º *La necedad de las unas y la prudencia de las otras...* «Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Y las cinco necias, «habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite; las prudentes, pues, juntamente con las lámparas, llevaron el aceite en «sus vasos...» La precaucion era sábia; la ceremonia podia ser larga; el esposo podia hacerse esperar largo tiempo, y las lámparas deben estar prevenidas para durar todo el tiempo. ¿Cómo, pues, no hicieron estas reflexiones cinco de las vírgenes? ¿Por qué á lo menos, cuando vieron la precaucion de las otras, no la tomaron tambien ellas? Pero no; miraron esta precaucion como inútil y superflua, y aun acaso se burlaron de las que la tomaban... Así justamente vemos los pecadores y los tibios burlarse de los justos y fervorosos. Estos no creen haber hecho jamás bastante, ni haber tomado suficientes precauciones para hallarse preparados á la venida del Esposo. Oracion, meditacion, exámenes, penitencias, frecuencia de Sacramentos, buenas obras de toda especie, modestia, recogimiento, huida aun de las mas mínimas ocasiones, y deseo de adelantarse cada dia en el conocimiento y en el amor de Dios; hé aquí cuál es

su continua ocupacion. ¡Ah! dicen los otros: todo esto no es necesario para salvarse; y queriendo justificar su imprudencia, añaden otras mil proposiciones necias é insensatas, de que mil veces hemos sido testigos. Pero si acaso hemos tenido tambien nosotros tales discursos, pidamos perdon á Dios, y despojémonos de todo prejuicio con considerar lo restante de la parábola.

## PUNTO II.

### *La muerte y el juicio no son el tiempo de la preparacion.*

«Y tardando el esposo, les vino sueño, y se durmieron. Y á media noche se levantó un gran ruido de voces: hé aquí el esposo viene, salidle al encuentro. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y pusieron en orden sus lámparas. Pero las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: porque tal vez no basta para nosotras y para vosotras, id antes bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y entre tanto que iban á comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta...» Bien que se puedan hacer excelentes aplicaciones de cada una de estas circunstancias, con todo eso, para comprender toda la fuerza de la parábola, y no restringir demasiado su significacion, debemos tener solamente en mira el objeto principal, sin detenernos en ciertas particularidades que pertenecen puramente al cuerpo de la parábola, y se refieren solamente por concurrir con el sentido general y hacerlo mas perceptible, como hemos dicho en otras ocasiones semejantes. Consideremos, pues, los puntos siguientes:

1.º *La tardanza del esposo...* Hé aquí de dónde nació la miseria y desgracia de las vírgenes necias, y hé aquí de dónde nace la de muchos pecadores. Si hubiese venido al principio de la noche, cuando sus lámparas estaban dispuestas y prevenidas, habrían estado entonces en estado de recibirlo. Si la muerte hubiese llegado despues de aquella confesion hecha con toda la posible diligencia, despues de aquel retiro, despues de aquella mision, de aquel jubileo, despues de aquella entera consagracion de sí al servicio divino, habria encontrado un alma bien dispuesta, no solo en estado de gracia, sino llena tambien de fervor. La muerte ha tardado mucho en llegar, se cansó de esperar, se entibió el fervor, y en vez de aprovecharse de esta tardanza para fortificarse en la virtud, y hacer una grande

provision de méritos, tomó de ahí ocasion de entibiarse hasta recaer, y hasta demorar en el pecado que habia detestado una vez. Hé aquí la necedad.

2.º *La sorpresa de su arribo... Sorpresa cierta.* Si á lo menos hiciese advertir el esposo, si hiciese gritar: preparaos que vendrá bien presto; pero no, se grita: *hélo aquí, viene, andad...* *Sorpresa general.* Él viene cuando ninguno lo espera, cuando todo el mundo duerme, á media noche. *Sorpresa de desesperacion* para las vírgenes necias que nada tienen preparado, y se hallan incapaces de prepararse... ¡Qué desesperacion para los pecadores, sorprendidos de la muerte en el pecado! ¡Cuál será su confusion, cuando en el dia de la resurreccion general no podrán esconder el horrible estado en que comparecerán sus almas! ¿Y cómo comparecer delante del Esposo? ¿Qué se ha de hacer? ¿Dónde se ha de ir? ¿Á quién enderezarse? Los otros se presentan con júbilo, llenos de obras y de méritos. Dadnos parte, les dicen, de vuestros méritos; pero los méritos no se comunican, cada uno recibe aquí segun sus obras. ¡Cuántos Santos están llenos de méritos! Pero no tienen de sobra. ¡Ah! ¿por qué no hice yo como ellos? Me era ciertamente muy fácil. ¿Dónde están aquellos dias en que no sabia en qué ocuparme, aquellos dias que he perdido en vanos divertimientos, ó en satisfacer mis pasiones? Ya no hay mas tiempo para mí. ¡Oh tiempo precioso! ¡qué no se daria entonces por recobrarlo!

3.º *La rapidez de su pasaje...* Si se pasase á lo menos un poco, si se entretuviese algun tiempo con su esposa; pero no, el esposo se hace esperar, y no espera: luego que llega toma su esposa, se la lleva consigo, y entran con él los que están preparados. Corred, vírgenes imprudentes, vosotras haceis vanos preparativos. Llorad, pecadores insensatos, que en el curso de vuestra vida habeis sido insensibles á todo, y que nada ha podido haceros sábios: llorad ahora, gritad, desesperaos, buscad los medios de reparar vuestra necedad; pero mientras buskais vosotros, el esposo ha pasado, ha entrado, la puerta está cerrada, la vida se acabó, ya no hay lugar para arrepentimiento, para penitencia, para misericordia. Creo estas verdades: es Jesucristo mismo quien me las enseña con esta afectuosa parábola que me propone. ¿Y perderé aun en vanos entretenimientos el tiempo que él me da para prepararme? ¡Ah! no lo haré asi de cierto, ó Señor, mediante vuestra gracia divina.

## PUNTO III.

*La puerta del cielo cerrada una vez para alguno no se vuelve á abrir para él.*

1.º *Consideremos aquí la súplica de las vírgenes necias...* «Á lo último vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, «ábreos...» Después de haber hecho á toda prisa las vírgenes necias su nueva provision, finalmente volvieron. Se presentan á la puerta de la sala, que hallan ya cerrada: llaman, ninguno las abre: alzan la voz, gritan: «Señor, señor, ábreos...» ¿Quién podría declarar el deseo ardiente de estas vírgenes para unirse y participar de una fiesta á que han sido convidadas, de que se ausentaron por solo un instante, y cuya alegría se deja oír aun desde afuera, y resuena á las orejas? ¡Ah! ¿cuál será el deseo eterno de los cristianos réprobos? ¿Con qué ardor se enderezarán hácia el cielo, donde sabrán hallarse el sumo Bien, y que verán cerrado para ellos para siempre? Señor, Señor, dirán, abridnos: Vos sois el dueño, Vos lo podeis, abrid estas puertas de hierro que cerradas nos tienen en esta ardiente prision. Abrid las puertas celestiales, y dadnos entrada en la habitacion de vuestra gloria, á la que nos habeis convidado: ó si nos hemos hecho indignos por nuestra necedad, abridnos las puertas de la vida, donde poder tener una conducta mas sábia, y merecer nuestro perdon... Deseos inútiles, y que no obstante jamás podrán apagarse en el corazón del réprobo, y harán una porcion de su eterno suplicio. ¡Ah! este es el tiempo en que debemos gritar: Señor, Señor, abridnos las puertas de la gracia, de la misericordia, de la penitencia; ó antes bien, este es el tiempo en que nosotros mismos le debemos abrir la puerta de nuestro corazón.

2.º *La respuesta del esposo...* «Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo, no sé quién sois...» Aquí no admito sino á los que conozco: retiraos, no sé quién sois... ¿Cómo, señor, podian responder las vírgenes, vos no nos conoceis?... Somos nosotras las que debíamos acompañaros en vuestra ida, y delante de vos llevar la lámpara. Bien nos conoce vuestra esposa, ella es quien nos ha convidado: hemos ido á su casa, y ella nos ha recibido con distincion: nos conocen también las vírgenes que vos habeis admitido á vuestro convite: nosotras éramos sus compañeras: nuestras lámparas, como las suyas, han lucido por vos, y con ellas hemos esperado vuestro arribo. Un ligero accidente, una falta de precaucion nos ha

impedido el acompañar delante de vos; pero nuestra culpa ya está reparada: *Señor, ábreos...* ¡Culpa irreparable! *No sé quién sois.* ¡Oh palabras terribles! ¿qué desesperacion no ocasionaréis vosotras en el corazón de un cristiano, de un católico, de un sacerdote, de un religioso, de una alma, en una palabra, que habia empezado tan bien, que habia tenido tan buenos momentos, que una vez habia sido tan fervorosa, pero que ha tenido la desgracia de no perseverar en el bien y de dejarse sorprender de la muerte? ¿Y qué? ¿Por un momento de negligencia, por un pecado que ha diferido de purificar, de expiar, todo se habrá perdido? ¡Oh momento terrible! ¿Quién no temerá, quién no velará sobre sí mismo?

3.º *Conclusion...* «Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora... en que ha de venir el Hijo del hombre...» 1.º Alabemos la bondad del Salvador por habernos advertido estas verdades importantes. Observemos cuántas veces nos ha repetido esta advertencia, en cuántas maneras nos la ha propuesto y nos la ha representado, con cuántas parábolas nos la ha hecho perceptible: prueba bien convincente de que quiere nuestra salvacion, y que conoce la importancia de este punto, de que depende todo lo restante... ¡Ah! si pudiésemos comprenderlo bien nosotros mismos!... 2.º Temblemos á solo el pensamiento de nuestra pasada imprudencia, por la que nos hemos expuesto temerariamente; demos gracias á Dios de no habernos sobrecogido en aquel fatal momento en que han sido sorprendidos tantos otros... 3.º Formemos sólidas y sinceras resoluciones, y para en adelante tomemos nuestras medidas... ¿Cuál seria la estulticia, y cuál seria nuestra necedad si después de tantos avisosuviésemos la desgracia de ser sorprendidos!

*Peticion y coloquio.*

¡Ah, no lo permitais, ó Dios mio! aun cuando me quedaran todavía cien años de vida los pasaria en vuestro servicio, ó divino Salvador mio, los emplearia en prepararme á bien morir. Sostenedme, ó Jesús, con vuestra gracia para que cumpla fielmente la resolucion que Vos mismo me inspirais en este momento. Amen.

## MEDITACION CCLXXI.

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS <sup>1</sup>.

(Math. xxv, 14-30).

1.º Del señor que distribuye los talentos; 2.º de los siervos que ponen á ganancia los talentos; 3.º del siervo que deja infructuoso su talento.

## PUNTO I.

*Del señor que distribuye los talentos.*

1.º *Distribuye los talentos con bondad...* «Porque (la cosa es) como cuando un hombre partiendo á un país muy léjos llamó sus «siervos, y puso en sus manos sus bienes...» ¡Qué bondad en este señor, y qué fortuna para estos siervos! Ellos nada tenían, y este tierno señor les confía lo que tiene; y confiándoseles, los pone en estado de trabajar y merecer su recompensa... Cada uno de nosotros es uno de estos siervos, que de suyo nada tiene, y que en el órden de la naturaleza y en este mundo ha recibido de Dios todo lo que tiene. Pero en el órden de la gracia debemos considerar que este señor es Jesucristo, que subiendo á los cielos ha dejado á su Iglesia todos sus bienes, todas sus gracias, sus méritos, sus palabras, sus verdades y sus Sacramentos. Todo lo que tenemos en este género viene de él. Apliquémonos á darle gracias y á hacer buen uso de sus dones.

2.º *Distribuye los talentos con diversidad...* «Y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y uno al otro...» Ninguno puede lamentarse de que lo han olvidado. El señor á todos les ha dado. Ninguno puede quejarse de esta diversidad: él es el dueño que lo ha querido así. No toca á los siervos reprender al señor de lo que obra. El que tiene menos no debe tener envidia del que tiene mas; porque este tiene ciertamente que trabajar mas, y ha de dar mayor cuenta. El que tiene mas no tiene que despreciar al que tiene menos; porque este con el poco que tiene puede ser mas diligente y mas fiel á su señor; y por otra parte tendrá siempre menos cuenta que dar. Debemos, pues, todos dar gracias al Señor y amarlo, y aplicarnos cada uno en cuanto nos será posible á aprovecharnos de sus beneficios, á emplearlos en su servicio, y á estar siempre preparados á darle cuenta. ¿Es esto lo que nosotros hacemos?

<sup>1</sup> Hemos visto una parábola semejante á esta en san Lucas, XIX, 11, medit. CCXXVI.

3.º *Distribuye los talentos con sabiduría...* Á cada uno segun su capacidad... Esta diversidad es un efecto de la sabiduría. Así lo hacen los hombres sábios. Dios no encuentra en nosotros disposicion alguna natural que no se derive de él: en la distribucion de sus dones sobrenaturales ha mirado, no á las disposiciones naturales, sino á lo que conviene á la manifestacion de su gloria: con que esta expresion significa aquí que Dios distribuye sus dones segun su santa sabiduría y segun los diferentes designios que tiene de cada uno de nosotros <sup>1</sup>. La Iglesia forma un cuerpo compuesto de diferentes miembros: estos miembros tienen funciones diferentes; y Dios adapta sus gracias á las funciones que exige de cada uno y á los empleos á que los destina. No son todos apóstoles, profetas, doctores. Guárdemonos, pues, de querer desconcertar esta armonía, que es el efecto de la sabiduría de Dios. No envidiemos el empleo de los otros, no lo pretendamos, no critiquemos la manera con que el otro cumpla sus obligaciones, no nos entremetamos ni mezclemos en lo que no nos importa. La única emulacion que se nos permite, y aun se nos encomienda, es de aprovecharnos y hacer fructificar, en cuanto podamos, el talento que Dios nos ha fiado, de cumplir con toda la posible exactitud el empleo que se nos ha encargado, y de ponernos con esto en estado de cumplir con fruto todos aquellos que la divina Providencia nos querrá confiar. ¿Querremos nosotros seguir un camino aun mas excelente? Cumplamos las obligaciones de nuestro estado, abracemos por medio de una caridad ardiente toda la Iglesia, deseemos contribuir al bien general por medio de nuestro particular trabajo, como trabaja cada miembro por todo el cuerpo, haciendo sus particulares funciones.

## PUNTO II.

*De los siervos que ponen á ganancia sus talentos.*

1.º *Su trabajo mientras está su señor ausente...* «É inmediatamente se partió. El que habia recibido cinco talentos se fué á negociar con ellos, ganó otros cinco; del mismo modo el que habia «recibido dos ganó otros dos...» *Trabajo prontamente comenzado...* Distribuidos que fueron por el señor los talentos, luego inmediatamente se partió. El siervo encargado de los cinco salió luego, y trabajó para sacar provecho de ellos; lo mismo hizo el siervo que habia recibido los dos... No hay que perder tiempo. Desde la juven-

<sup>1</sup> I Cor. XII, 11.

tud es necesario consagrarse al Señor, y trabajar únicamente por él. Luego que una persona está provista de un empleo, colocada en un puesto, debe cumplir sus obligaciones, y atender á su propio ministerio... *Trabajo valerosamente sostenido...* «Después de largo tiempo «po volvió el señor de aquellos siervos...» El señor estuvo largo tiempo ausente; pero los siervos fieles no aflojaron, y continuaron con fidelidad, con teson y perseverancia. El escollo de nuestra virtud y de nuestro celo es este *largo tiempo*. Muchos comienzan bien, duran por algun tiempo; pero ¡oh cuántas veces la vida larga de algunos ha sido fatal á su propia gloria y salvacion y á los intereses de la Iglesia!... *Finalmente, trabajo coronado con un éxito feliz...* Salió bien á los dos, y consiguieron doblar la suma recibida... Examinémonos sobre este modelo, reparemos lo pasado, y apliquémonos á proveer para lo por venir.

2.º *Su confianza al arribo de su señor...* «Y los llamó á cuentas, «y viniendo el que habia recibido cinco talentos, le presentó otros cinco, diciendo: Señor, tú me has dado cinco talentos, hé aquí cinco de mas, que he ganado... Se presentó después tambien el otro que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, tú me diste dos talentos, hé aquí que he ganado otros dos...» Inmediatamente se presentan estos siervos fieles. Suspiraban la llegada de su señor; vuelan para encontrarlo al punto que oyen que los llama. Con una alegría inefable ven el fin de sus penas, nada sienten dejar una vida que se consuelan haber empleado totalmente en su servicio. Se le acercan sin sobresalto, ¿y qué habian ellos de temer de un señor que han amado siempre y por quien solo han trabajado? ¡Ah! no es así de aquellos que han perdido de vista á su señor, y han olvidado sus intereses. ¡Qué sorpresa, qué espanto, cuando se les anuncia que es necesario dar cuentas! Con todo eso, ó preparados ó no preparados, esta es una cuenta que nadie puede evitar... Presentan estos siervos sus cuentas sin turbarse... El que habia recibido cinco talentos le presentó otros cinco que habia ganado; y el que habia recibido dos le presentó otros dos... Almas libradas del infierno, sacadas fuera del pecado, instruidas, compungidas, edificadas, vicios combatidos y desarraigados, la fe defendida y sostenida, la autoridad de la Iglesia reparada y conservada; y en sí mismos un aumento de gracias, una multiplicacion de obras de piedad, de penitencia, de caridad: hé aquí lo que presentan los siervos fieles... ¡Ay de mí! y yo ¿qué es lo que presentaré? Finalmente, reconocen que todo le toca al señor, nada se apropian... «Señor, tú

«me has dado cinco talentos...» Hélos aquí, son tuyos, te los vuelvo: hé aquí cinco de mas que he ganado... Son estos tambien tuyos, te los doy tambien. La humildad es la basa de la confianza, así como es el fundamento de toda virtud. El que no reconoce que todo el bien que tiene y que hace viene de Dios y pertenece á él no tiene en sí otra cosa que un intolerable orgullo, y su confianza no es otra cosa que una necia presuncion.

3.º *Su recompensa en el juicio de su señor...* «Le dijo su señor: «Bien está, siervo bueno y fiel; porque en lo poco has sido fiel, te haré señor de mucho: entra en el gozo de tu señor...» 1.º *Los siervos fieles son primeramente alabados por su señor...* «Bien está, siervo bueno y fiel...» Esta aprobacion y estas alabanzas ¡oh y qué abundantemente resarcirán al siervo fiel de las que los hombres le han negado y que él ha desechado, y tambien de los dichos, de las sátiras, de las calumnias y de los insultos que han usado con él por su fidelidad y por su celo! 2.º *Los siervos fieles reciben de su señor grandes promesas...* «Te haré señor de mucho...» Esta promesa lo mira todo en un punto. La vida presente en que aquel que se sirve bien de las primeras gracias recibe otras mayores, y el que cumple bien sus primeros empleos recibe otros mas importantes; y la vida futura en que cada uno es recompensado á proporcion de su trabajo, y siempre de manera que la recompensa es infinitamente superior al trabajo... *Finalmente, los siervos fieles reciben de su señor la entrada en el cielo...* «Entra en el gozo de tu señor...» ¡Oh qué entrada para un pobre mortal que sale de esta vida! ¡Entrar en el cielo, ver á Dios intuitivamente, gozar de él, poseerlo, amarlo, entrar en la participacion de su eterna y esencial felicidad! ¡Ah! si nosotrosuviésemos presente á nuestro espíritu la idea de aquella infinita felicidad, ¡con qué ardor trabajaríamos! Todo lo que hacemos, todo lo que padecemos, y aun el martirio mas largo y mas cruel, nos pareceria poco en comparacion de la gloria futura que se manifestará en nosotros.

### PUNTO III.

#### *Del siervo que esconde su talento.*

1.º *La injusticia de su conducta...* «Pero aquel que habia recibido uno, fué, hizo un hoyo en tierra, y escondió el dinero de su señor...» La injusticia de este siervo nos indica... 1.º La injusticia de aquellos que por pereza no hacen todo aquel bien que po-

drian hacer y que están obligados á hacer, según su talento y por su estado; de aquellos que no obedecen á su vocacion, y rehusan entrar en un estado, ó de aceptar un puesto en que habrían de trabajar, bien que para esto tengan el talento necesario y sean llamados por Dios; de aquellos que siempre buscan una vida de reposo, y finalmente de todos aquellos que temen las penas de la virtud y del celo, y que por esto abandonan su práctica... Esto es esconder el dinero del señor... 2.º La mayor injusticia de aquellos que por motivo de aficiones terrenas, en vez de hacer valer el talento que han recibido para las utilidades de su señor, le hacen servir únicamente á su ambicion, á su avaricia y á sus placeres; que solamente atentos á objetos terrenes se consagran á ellos, consagran sus trabajos, sus vigiliias, su cuerpo, su espíritu, su empleo, su autoridad y hasta su misma virtud... Esto es esconder su talento debajo de tierra... 3.º La intolerable injusticia de aquellos que por motivo de disolucion ó de impiedad emplean el talento recibido de Dios en engañar las almas, en corromper las costumbres, en inspirar el error, en combatir la Iglesia y la Religion. Aun cuando la presente parábola no mire á estos directamente, ¿no nos da ella misma á conocer cuánto mas abominable sea su conducta á los ojos de su señor cuando se valen contra él de sus propios beneficios?

2.º *El absurdo de sus discursos...* «Presentándose, pues, también el que había recibido un talento, dijo: Señor, sé que sois un hombre austero; siegas donde no siembras, y recoges donde no esparciste; y temeroso me fuí, y escondí tu talento debajo de tierra; hé aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor le dijo: Siervo malvado y flojo, tú sabias que siego donde no siembro, y recojo donde no he esparcido; debias, pues, dar mi dinero á los banqueros, y á mi vuelta habria yo cogido lo mio con interés...» La malvada excusa de este siervo perezoso era de sumo ultraje al señor, y de condenacion para él mismo. Y con todo eso este es el modelo sobre que los pecadores procuran aun justificarse, y la conclusion se vuelve siempre contra ellos mismos... La salud, van diciendo ellos, es un negocio muy difícil... *deben, pues*, aplicarse á ella. Pocos son los que se salvan... *deben, pues*, seguir el número pequeño y no la multitud. Mis pasiones son vivas al sumo... *debeis, pues*, trabajar para domarlas, y evitar todo lo que las puede irritar. El mundo está tan corrompido, es tan engañoso... *debeis, pues*, huirlo, y comparecer solo en él por necesidad y con toda suerte de precauciones. El infierno, la muerte, la eternidad y el juicio son

verdades las mas terribles... *debeis, pues*, meditarlas, y sin acalorar vuestra imaginacion hasta el punto de trastornarla, *debeis* hacerlas servir de contrapeso á vuestras pasiones y á la vanidad del mundo, y evitar con esto lo que ellas tienen de terrible, y no ya álejar el pensamiento para precipitaros como ciegos, y aseguraros una miseria cuyo solo pensamiento hace temblar á todo ente racional. ¿Es posible que se discorra tan mal en un negocio de tanta consecuencia, y que discursos tan necios procuren la tranquilidad á un gran número de personas que se creen sábias?

3.º *La severidad de su castigo...* «Quitadle, pues, el talento que tiene, y dádselo al que tiene diez talentos, porque al que tiene se le dará, y se hallará en la abundancia; y al que no tiene, se le quitará aun aquello que parece que tiene. Y al siervo inútil arrojadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes...» El primer suplicio de los pecadores en el juicio de Dios será la vergüenza de verse convencidos por sus propios razonamientos. El segundo, el despecho de ver que las gracias que se les habian concedido y de que no sacaron provecho se las han quitado y dado á los que se aprovechaban mejor de ellas; y que aquellos que ellos mas despreciaban se han enriquecido á su costa con sus mismos despojos... El tercero, la desesperacion de verse condenados sin apelacion y por culpa suya á padecer en los suplicios eternos todo el rigor de la justicia de Dios... Hé aquí las terribles verdades que Jesucristo nuestro divino Maestro nos ha revelado, y que ha envuelto debajo de las parábolas, justamente para hacérselas mas perceptibles y mas familiares. ¡Ay de nosotros, si las olvidamos y no sacamos de ellas provecho!... *Llanto y crujir de dientes*; pesemos bien estas expresiones de que el Salvador se ha servido tan frecuentemente para declarar los sentimientos amargos de los reprobos.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, si vuestra justicia ha tratado así al siervo inútil, que no ha puesto á interés un solo talento, ¿qué será de mí, que he recibido muchos, á quien Vos habeis hecho tantas gracias de que he hecho un continuo abuso; de mí, que no solo he disipado todos vuestros dones, sino tambien los he empleado contra Vos? ¡Oh y cuánto teneis que reprender en mí! Dios de bondad, tened piedad de mí antes de aquel terrible día en que entraréis en cuentas conmigo. No me quiteis vuestros dones, que conozco muy bien haber merecido

perder. Resuelvo desde ahora hacer de ellos mejor uso con vuestro divino socorro; trabajaré sobre mi salvación con valor, con humildad y con un progreso que, ayudado de vuestra gracia, me conducirá á vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION CCLXXII.

### DEL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxv, 31-45).

1.º Del aparato de este juicio; 2.º de la sentencia que se pronunciará en favor de los justos; 3.º de la que se pronunciará contra los réprobos.

#### PUNTO I.

##### *Del aparato de este juicio.*

1.º *Del juez...* Y primeramente de la majestad con que comparecerá... «Cuando vendrá, pues, el Hijo del hombre en su majestad...» Cuando Jesucristo coronado de gloria, y tal cual está al presente á la diestra de su Padre, bajará del cielo, se mostrará visiblemente y en persona en todo el esplendor de su majestad. ¿Y quién jamás podrá imaginarse cuál será esta majestad del sumo Juez? ¿Quién podrá conocer ni sostener su resplandor?... 2.º *Su cortejo...* «Y con todos los Ángeles...» Todos los Ángeles del cielo lo acompañarán en cualidad de sus súbditos, de ministros de su voluntad, y de ejecutores de sus órdenes. ¡Oh qué multitud de espíritus bienaventurados! ¡Qué esplendor, qué fuerza, qué celo, qué potestad! Gedeon se tuvo por muerto por haber visto un Ángel. Á la vista de solo un Ángel las guardias del sepulcro de Jesucristo cayeron como muertas. ¿Qué terror no inspirará, pues, aquella multitud innumerable de espíritus celestiales que rodearán á su Rey?... 3.º *Su trono...* «Entonces se sentará sobre el trono de su majestad...» ¿Qué nos podremos nosotros imaginar también de la gloria de este trono? La nube mas resplandeciente, el arco mas magnífico que jamás haya comparecido á nuestros ojos en el cielo son nada por cierto en comparacion de lo que entonces veremos. Y si el mas mínimo fenómeno que se ve en el cielo infunde tanto terror sobre todos los corazones, ¿qué será ver á Jesucristo mismo en persona sentado sobre aquel trono brillante, rodeado de sus Ángeles, teniendo á sus piés todas las naciones, y disponiéndose á decidir de su suerte eterna? ¡Ah! si nosotros tuviéremos este pensamiento presente á nuestro espíritu, le serviríamos acaso mejor y con mas fervor; y cuando

lo vemos oculto bajo los símbolos eucarísticos, y sentado sobre el trono de su misericordia, estaríamos acaso en su presencia con mayor respeto y recogimiento, y mereceríamos verlo en el último día con mayor confianza, sentado sobre el trono de su justicia.

2.º *De los hombres que deben ser juzgados...* Lo 1.º *Su presencia...* «Y se juntarán delante de él todas las naciones...» Esto es, todas las naciones de todos los países y de todos los tiempos, todos los hombres desde el principio hasta la fin del mundo. No nos detengamos aquí á buscar cómo se podrá hacer esto: el que ha sabido criarlos y regular su sucesion segun el orden de los siglos, sabrá bien juntarlos. Pensemos solamente que allí estarán todos, que nosotros, seamos quien nos fuésemos, nos halláremos tambien allí con todos aquellos que hemos conocido, á quien pertenecemos, y con quien hemos tenido alguna relacion, sin que ellos ni nosotros podamos dispensarnos de comparecer... Lo 2.º *La manifestacion...* Serán conocidos todos, y no solo conocidos del Juez y de sus Ángeles, sino tambien de todos aquellos que estarán allí presentes para ser juzgados igualmente. No esperemos que ó nosotros ó cualquiera otro se pueda esconder entre la multitud. La luz de Dios, infinita en sí misma é inefable en sus operaciones, lo pondrá todo en evidencia, y cada uno será conocido, manifestado y señalado de todos, como si fuese el solo que Dios quisiese exponer á la vista de todas las criaturas... Lo 3.º *Su confusion...* ¡Ah! ¿dónde iré, Señor, dónde me esconderé? No me queda otro recurso que la penitencia y vuestra misericordia, ó Dios mio, para evitar la vergüenza de aquel terrible día.

3.º *De la separacion de los buenos y de los malos...* «Y él separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejillas de los cabritos, y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda...» ¡Terrible preliminar, cruel separacion! Pero separacion justísima, que se fundará solo en el mérito, en el estado de gracia ó de pecado. ¿Pondrá acaso á un lado las testas coronadas, los grandes, los nobles, los ricos, los sábios, y al otro los plebeyos, los pobres, los ignorantes? No. ¿Pondrá acaso á un lado los eclesiásticos y los religiosos, y al otro las gentes del mundo? No; todos estos serán solo separados de modo que á un lado estarán las ovejillas dóciles á la voz del soberano Pastor y todos aquellos que habrán muerto en su gracia, y al otro los cabritos inmundos y todos aquellos que habrán muerto en el pecado, de cualquiera clase, de cualquier estado que fuesen en el mundo. Separacion que se hará